



Reflexiones entre bastidores

ALBERTO VEGA S.

Actor y Profesor Escuela de Teatro Universidad Católica

Sí. ¿Pero qué es la "vida en el escenario", sino actitudes?

Robert. Escena diecisiete

Una vida en el teatro, David Mamet

En más de una oportunidad hemos comentado, entre los colegas actores y entre los profesores de la Escuela de Teatro de la U. Católica, ciertos cambios que se han ido lentamente instalando, a través de los años, en la vida de los camarines, en la trastienda del teatro. Pareciera que por debajo de la puerta de la *Entrada de Artistas* se hubieran ido lanzando cartas cuyo contenido, poco a poco, ha ido haciendo variar nuestro comportamiento y nuestro sistema de relaciones en aquel sutil y necesario ritual previo al inicio de una función.

Primero fue un cambio en los temas de conversación. El sabio discurso, entremezclado con el comentario mordaz de los estrenos de la competencia efectuado por aquellos viejos actores, el intercambio acerca de los temas políticos y los cambios que vivía el país, la conversación sobre inquietudes personales, artísticas o estéticas, tuvieron que ir cediendo su lugar a un gran tema que surgía con fuerza: la televisión. Entonces, casi sin darnos cuenta, empezamos a dejar de hablar de aquellos temas que siempre creímos trascendentales, haciendo su entrada en escena, en la preparación para la entrada a escena, palabras nuevas, preocupaciones distintas, angustias extrateatrales: rotero, segunda unidad, locación, exterior, planes, próximo director...

Empieza a crearse una nueva, enorme y monstruosa fuente de trabajo. Eso es bueno, pero los que, por una u otra razón, hemos insistido en seguir en el teatro, enamorados de su brutal fuerza atemporal, nos hemos ido dando cuenta del cambio de libreto, del cambio de libretista, quien nos comienza a entregar otro texto para esos momentos sagrados.

El contenido de los diálogos evidentemente no es lo único que ha cambiado: está el tema de la hora de llegada, la manera de llegar, la revisión de la utilería y el vestuario, los saludos... ¡Es que traemos la ciudad entera con toda su polución encima de nosotros! Y necesitamos vaciarnos, limpiarnos, aquietarnos, sintonizarnos con lo que va a empezar. Y notamos que nos va quedando menos tiempo...

Nos llama la atención los comentarios que con respecto al tema de los saludos hace nuestra actriz Bégica Castro en el montaje de **La visita de la vieja dama**: *Hoy me toca actuar con actores virtuales* (nadie la ha saludado ese día antes de entrar a escena...). Se está refiriendo, con humor, a actores que no se sabría si son humanos o han perdido su calidad de tales, actores que han llegado apurados, que no han alcanzado a cumplir el protocolo mínimo del saludo diario. Si a esto le sumamos que, por cambios en el elenco efectuados a última hora por compromisos con la televisión, nos encontramos en escena con un compañero de actuación distinto al esperado, pudiéramos llegar al absurdo de no saber con quién estamos actuando.

Esta situación nos evoca aquellas palabras que David Mamet pone en boca del viejo actor Robert,

quien se dirige a John, el joven, en **Una vida en el teatro**, palabras que nos quedaron grabadas a través de la interpretación que el actor Ramón Núñez hiciera en el montaje del Teatro de la Universidad Católica (1989). Robert habla después que John le ha pedido, en forma, a su juicio, poco cortés, que se calle:

Formas. El teatro es una sociedad cerrada. Constantemente limita los pensamientos, los sentimientos, las emociones de nuestros colegas. Las sensibilidades (Pausa)... los cuerpos... las formas evolucionan. Un protocolo, ¿ah? En nuestras mutuas relaciones personales. ¿No, John? En nuestras relaciones personales.

(Escena Diecisiete)



Recogiendo el comentario de Bélgica Castro, parece ser que esas mínimas palabras antes de entrar a escena son necesarias, como necesario es el saludo final que los actores hacemos al público, ese *perdón por haberles engañado...*

Indudablemente que el aspecto físico de algunas salas de teatro en ocasiones no contribuye al encuentro de los ejecutantes entre sí, y en este punto incluimos a nuestro Teatro de la Universidad Católica, adaptado de lo que fue el Cine Dante. Camarines completamente alejados no nos dejan encontrarnos... Pero de mayor trascendencia es el cambio que se operó en los modos de producción. Bélgica me comentaba que ellos permanecían juntos con algunos actores durante largos años, compartiendo ideales comunes, conociéndose y en donde la mística del perfeccionamiento y del amor por el oficio ocupaba un lugar importante. Después, con el advenimiento del libre mercado, se rompe esta continuidad en la relación entre las personas, produciéndose individualismo y competitividad, lo que indudablemente altera, al menos en ciertos aspectos, nuestro arte que es esencialmente colectivo.

El comportamiento de los actores, la *forma* de relacionarse entre sí, el *trato* entre ellos y con ellos reviste ciertas particularidades por las características de nuestro oficio: resulta decisivo, señala Max Frisch, que el actor, al contrario que todos los demás artistas, no tenga otro instrumento que él mismo, su propia persona corporal. Frisch sostiene que el actor nunca sale del todo de su papel; quiere decir, pensamos, que hay una vinculación estrechísima entre lo que hace, su ser íntimo y su comportamiento en sociedad. Recordemos las luchas que sostenía Stanislavsky con produc-

**Bélgica Castro en *La visita de la vieja dama*, de Friedrich Dürrenmatt.
Dirección: Willy Semler. TEUC, 1997.**

tores y actores para conferir dignidad a nuestro oficio, partiendo desde detalles como el lugar físico, la limpieza, el orden y particularmente, la decencia en el trato... las formas.

Robert: *¿No es extraño?*

John: *¿Sí?*

Robert: *Que la gente gaste tiempo y dinero en su cara y en su cuerpo...*

John: *¿Mmmm?*

Robert: *En aromas, texturas y apariencias...*

John: *Ajá.*

Robert: *Y aún así se conforman con hablar como verduleras y arrieros...*

(Escena Cinco)

Y si de Pedagogía Teatral se trata, estas formas revisten especial importancia pues estamos enseñando, muchas veces sin darnos cuenta, a través de nuestras actitudes. En una entretenida conversación con nuestro alumno -actor en **La visita...** - Andrés

Kalawski, pudimos darnos cuenta del sinnúmero de detalles que los alumnos van aprehendiendo de la vida dentro y fuera del escenario, justamente a través de las actitudes de los que tenemos más años.

Dice Robert:

Una generación siembra las semillas. Instruye a la que antecede... es decir, la siguiente generación... desde el punto de vista de la calidad de sus acciones. No de su discurso, John, no, sino orgánicamente. (Pausa) Puedes aprender mucho con mantener tu boca cerrada.

(Escena Diecisiete)

Y, tal vez, lo que corra peligro con todas estas evoluciones sea la posibilidad y la calidad del encuentro: encuentro de los ejecutantes entre sí, de los actores consigo mismos y por ende con sus personajes, entre las personas, encuentro con el público, con el otro... Nos preguntamos si no será esa la esencia misma de este arte vivo que es el teatro. ■

La visita de la vieja dama, de Friedrich Dürrenmatt. Dirección: Willy Semler. TEUC, 1997.

